



IGNACIO VARGAS, EL POETA ELQUINO TAMBIEN ES



"JANANDU"

EL ENCANTADOR DE SERPIENTES

Fue carabinero, detective, comerciante y minero hasta encontrar la vena literaria

Ignacio Vargas Espinosa, sabe, calcula, supone, advierte e intuye que con ese nombre que le pusieron sus padres cuando llegó a este mundo un lejano 30 de mayo de 1904 no pasaba nada. Por eso, le gustó mucho el apodo que le puso el "Dr. Homero" (Homero Miranda, periodista, comentarista de fútbol y buen amigo) cuando le llamó el "Poeta Elquino". No contento con esto y calculando que no era suficiente, se buscó un turbante y un sayal y se convirtió, de la noche a la mañana, para asombro de su sobrina y sus amistades, en "Janandú, el Encantador de Serpientes".

"Me gusta ser espectacular a mí -confiesa- no me gusta ser dormilón. En Iliapel me llamaban 'toco', pero me llamo Janandú, el encantador de serpientes. Uno tiene que salir de lo corriente -se justifica- porque con una vida cotidiana a uno no lo conoce nadie".

A pesar de su apodo poético tan localista, don Ignacio Vargas nació en Turquía. Alto, en Concepción. En 1923, entró a la Escuela de Carabineros. Fue trasladado a Arica, a una altura de 4 mil metros donde la temperatura era muy baja, pero los sueldos más altos, por lo que decidió retirarse... para ingresar a la Policía de Investigaciones, donde se desempeñó hasta 1948.

Casado dos veces. La primera, en 1931, tuvo un hijo llamado Cirilo Ernesto Vargas Pino, con el que perdió contacto.

"Ahora, debe tener 60 años", calcula. "Quedé viudo por muerte prevenida y la segunda vez me casé en Coquimbo. En este matrimonio tuve seis hijos, cinco están vivos.

Con un libro en una mano y el bastón en la otra, la figura de don Ignacio Vargas Espinosa, el Poeta Elquino, es famosa en los lugares que visita, ya sea Tierras Blancas, Iliapel o...diario "El Día".

Uno de ellos está en Iquique y los demás en Argentina. Me separé de mi señora. Ahora vivo con mi hija Hilda en Tierras Blancas.

¿Por qué le llaman el Poeta Elquino, don Ignacio?

Así me bautizó el Dr. Homero Miranda en el Estadio La Portada, donde yo trabajaba. Entonces, cuando no se acordaba de mi nombre, el Dr. Ho-

mero decía, y ahora, mis amigos, dejo con ustedes a...¡al poeta elquino!, nombre que me acompaña hasta hoy.

¿Cuándo comenzó esta aventura literaria?

Cuando se lanzó el primer satélite al aire... o sea, que ya escribía, porque entonces hice el poema "La madre tierra". Cuando se reunieron en la cumbre de Río hace dos años, dis-

cusieron las mismas cosas que yo había escrito hace treinta años. Es pura coincidencia, pero fue muy visionario ese poema, seguro.

En él, publicado en el diario El Regional de Coquimbo el miércoles 14 de abril de 1965 señala en parte: "Hasta aquí va el hombre en su loca carrera que muy angustiada/observa impaciente/nuestra Madre Tierra.



Con motivo de visitar la región el actual Presidente electo, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, el Poeta Elquino le regaló una obra suya.

Se aproxima el día/ en nuestro planeta/ que un error del hombre/ convierte en hoguera/ a nuestra Madre Tierra.

Quedarían cumplidos/ todos los pasajes/ y las advertencias/ que hacen día a día/ los hombres de ciencia.

Termina el poema haciendo una invocación: "Un postrer llamado/ en este poema/ que sin distinción/ tengamos piedad/ a la Madre Tierra".

¿Por qué escribe usted?

Esa inquietud me nació tal vez sin darme cuenta. Después de fracasar en el comercio, luego que un incendio me redujo a cenizas el local y sin haber estado nunca en una mina, me fui a trabajar en una, cerca de Mariposa. No gané, pero como estaba joven, resistí esa pesada labor y allí me nació esta pasión de escribir, en la profundidad de las minas, la hondura, el silencio.

Cuando uno se hace minero, uno no mira y trabaja incluso a ojos cerrados y la mente va trabajando. Entonces me nació hacer poemas. Los fui publicando en el diario El Regional de Coquimbo y en la revista Gol y Gol, porque les hacía poemas a los equipos de fútbol. Cuando había partidos importantes en La Portada,

Alejandro Pardo Díaz, me dio un espacio. Entonces, el señor Miranda me decía ese seudónimo con el que continúo después. Posteriormente, trabajé en la radio Alonso de Ercilla de Iliapel, gracias a don Herán Pinochet.

¿Cuáles son los temas de sus creaciones?

Por lo general, la ficción. Escribo cuentos, los que tienen que ser ficticios. Escribo mucho sobre el universo y en poesía, algo más cercano: he escrito himnos a los clubes de fútbol.

¿Qué obra le gustaría escribir?

Tengo un libro en edición en Santiago, que tiene 5 cuentos y 20 poemas, que han escrito otras personas sobre mí. Me lo está haciendo gratuito el Servicio de Investigaciones. Conversé con el Director de ese servicio, don Nelson Mery cuando vino a la inauguración del cuartel de Coquimbo, y me llevaron los manuscritos a Santiago. Espero verlos publicados pronto, porque padezco de la presión y el colesterol me ha inmovilizado el brazo izquierdo y quisiera ver impresos mis poemas y cuentos en un libro. Pero de todos modos, creo que me moriré haciendo poesía. (José Blanquer)

Ignacio Vargas, el poeta elquino también es "Janandú" el encantador de serpientes [artículo].

AUTORÍA

Blanquer, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ignacio Vargas, el poeta elquino también es "Janandu" el encantador de serpientes [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile